que maltrata la mies y el panizo
de tu cosecha tierna,
¡no la quieras guardar en tu cisterna!
¡Por míos, las mujeres, los niños y los viejos
salgan de aquí!... Y él salga, para que vaya lejos.
¡No mirarán mis ojos a dónde va, cristiano!
¡ténles piedad, señor! ¡abre tu mano!

DON ALONSO

¡No sé olvidar; no soy de tu raza!
Lejos Ben Afar, en ti le hallaría;
tu boca, callando, su nombre diría;
comería su trigo en mi hogaza.
Si agrió mi vino, en el cazo de barro,
le doy suelta y que inunde el camino;
¡pero aplasto, en las piedras, el jarro
que guardaría el regusto del vino!...
¡Quebró mi fe; nunca más la tendría,
y en Dios y en mi alma que mi amor ha muerto!

MORISCA

¡Piedad!

DON ALONSO

¡Basta, Morisca! ¡todavía

no cojo flores en ajeno huerto!

(Arrojándole las llaves de la mazmorra.)

¡Abre tú misma sus puertas!... ¡no llores!
¡no pasarán a más mis atropellos!
¡tórnate a Ben Afar con tus amores!
¡salgan los cautivos y véte con ellos!

MORISCA

¿Y tú, señor?...

(Cerca de las almenas suena la voz de los pecheros convocados por MENCÍA que vienen a celebrar la victoria del señor.)

LOS PECHEROS

¡Gomara, alegría!

DON ALONSO

(Como si le confortara y consolara el grito nativo de la gente de su raza:)

¡Yo tengo a mis pecheros!
Son adustos y fieros

y no saben de amor... ¡en mi torre sombría
más quiero un encierro
de piedra y de hierro,
que no de falsía!

(Llega al adarve el tropel de los pecheros castellanos; gente zafia y ruin; algunos con armas de soldados; otros con los distintivos de su oficio: taneros, curtidores, herreros, armeros, torneros, pastores, labradores y otros.)

LOS PECHEROS

¡Gomara, victoria! ¡Gomara, alegría!

DON ALONSO

(Saliendo hasta el adarve a recibirles.)

¡Salud, escuderos, armeros, herreros!

LOS PECHEROS

¡Gomara, alegría!
¡corra el vino, destripen los cueros!

DON ALONSO

¡A ver si en mi mesa

festejando la presa,
saben embriagarse mis pecheros!

LOS PECHEROS

¡Peores caminos no tenga la huesa!
¿fué grande la tala? ¿fué mucha la presa?

DON ALONSO

Para los cautivos que en ella tenemos
se basta mi cueva con harto trabajo;
¡mandé que la abrieran y mientras cenemos,
echarán las sobras almenas abajo!

LOS PECHEROS

¡Por el camino de cabras y chivos,
almenas abajo, caerán los cautivos!
¡já, já, já, já!
¡y alguna cautiva, que quede en el suelo,
prendida en las zarzas la punta del velo,
medrada estará!
¡já, já, já, já!

DON ALONSO

¡Pasad, escuderos, armeros, herreros!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

LOS PECHEROS

(Invadiendo la sala.)

¡Gomara, alegría!

DON ALONSO

(Conduciéndoles hasta el estrado: LA MORISCA, como una alimaña acosada ha retrocedido hasta pegarse al muro, oculta en un rincón.)

¡Seguidme, pecheros!

LOS PECHEROS

(Rodeándole.)

¡Gomara, victoria!
Nuestro señor en un día de gloria,
nos llena los vasos del vino mejor...
¡Pule, tornero!
¡Bruñe, espadero!
La copa...
El acero...
¡La copa, el acero de nuestro señor!

DON ALONSO

(En el estrado, dominando a los pecheros que le rodean y llenando su vaso en el jarro de vino:)

¡En el umbral, el vaso primero!
¡Por la cruz de mi gente castellana!
¡por mi Gomara y por su fe cristiana!
¡por mi estandarte en la ventisca
siempre avanzando, sin mirar atrás!

(Con intención que no pueden comprender sus pecheros y que le cuesta un esfuerzo heroico, como si se arrancara el corazón.)

¡y porque mis hijos no tengan jamás
ni sangre judía, ni sangre morisca!

(Apura el vaso y desciende del estrado.)

LOS PECHEROS

¡Por la cruz de la gente cristiana!

DON ALONSO

(Abre por su mano las puertas de la lateral y dice, dando paso a sus hombres.

¡La mesa han puesto para cuatro días:
pecheros, compartid mis alegrías!

(Los pecheros van desapareciendo por la escala del castillo, de la que caen sobre la escena torrentes de luz.)

LOS PECHEROS

(Mientras se alejan.)

¡Pule, tornero!
¡Bruñe, escudero!
¡La copa, el acero de nuestro señor!

(Pasa el último; temerosa, tras él, avanza LA MORISCA dispuesta a seguir a DON ALONSO; éste la detiene apartándola de sí.)

DON ALONSO

¡No hay paso!

MORISCA

¿Me castigas?...

DON ALONSO

En sus patrios olivos,
pude segar con mi espada sus cuellos;
pero da libertad a los cautivos.

MORISCA

¡Así, jamás!

DON ALONSO

¡Lo mando! ¡Sal con ellos!

(El gesto de su señor la clava en su sitio; DON ALONSO sale de escena por la lateral, siguiendo a sus pecheros.)

LOS PECHEROS

(Suena el estribillo muy lejano, en alto, casi como un eco.)

¡Pule, tornero!
¡Bruñe, espadero!
¡La copa, el acero de nuestro señor!

(LA MORISCA ha quedado en actitud de supremo abandono y dolor; pensativa murmura.)

MORISCA

¡Casa de barro tenía,
—morisca me soy—
hice labor de alfarería!...
En mis propias llamas el barro cocía
y era tanto el fuego, que no vi hasta hoy
que mi casa en las llamas crujía...
En mal hora vinisteis,
mis gentes agarenas;
que, del viento fatal que movisteis
al pasar las almenas,
helóseme el barro, partióse la masa
y os lleváis los pedazos de mi casa!...
Sola me estoy

cuando más confiada vivía;
¡morisca me soy,
hice labor de alfarería!...

(Suavísima y tierna la queja de las cautivas se exhala del fondo de la cueva, como un vaho de dolor.)

MUJERES CAUTIVAS

¡Nuestros hijos ahogaron
en la acequia, que turbia de sangre venía!
¡nuestros rebaños apresaron!
Zulima, Gacela, la hermana de un día,
rompe las cadenas con que nos ataron!...

(Tres de las cautivas llegan hasta la reja, tendiendo las manos suplicantes al decir el último verso.)

MORISCA

(Emocionada y resuelta.)

¡Sí, vos oigo y os libro: Dios lo quiso!
¡bebed, en mi dolor, vuestra alegría!

LAS TRES CAUTIVAS

(Mientras LA MORISCA abre la reja.)

Como nos abres esta celosía,
¡que Aláh te abra, Zulima, el Paraíso!

MORISCA

(Con infinita piedad, en íntimo consorcio familiar con las tres buenas mujeres.)

¿Volveríais a vuestros hogares?
¿seríais felices,
tornando a cavar las raíces
de los olivos tutelares?...

LAS TRES CAUTIVAS

¡No burles, Zulima, de nuestro dolor!

MORISCA

Las cuerdas os vengo a quitar,
volved a las lomas de Aijar:
¡sois libres; lo manda el señor!

LAS TRES CAUTIVAS

¡Mi corazón como recién nacido,
llorando, vuelve a palpitar!

MORISCA

¿Dejasteis amores en vuestro adüar?

CAUTIVA PRIMERA

De mis viejos me había despedido...

MORISCA

Los volverás a abrazar.

CAUTIVA SEGUNDA

La ceniza en mis llares, el viento ha esparcido...

MORISCA

La volverás a juntar.

CAUTIVA TERCERA

De mi techal colgaba un nido...

MORISCA

¡Verás los polluelos volar!

LAS TRES CAUTIVAS

Si no nos engañas, la hermana de un día,
Zulima, Gacela ¡bendígate Aláh!

MORISCA

¡Bebed, en mi dolor, vuestra alegría!
su bendición será.
Llamad a los vuestros, que son mis hermanos;
aliviad su dolor;
¡decidles que, por mis manos,
se aviene a libertaros mi señor!

(En un revuelo de alquiceles blancos, las cautivas se dirigen a la reja; la abren de par en par y gritan.)

LAS TRES CAUTIVAS

¡Side Omar, hermano Aliatar!...
¡venid!... ¡Somos libres; no piden rescate!...

(Como un alarido, surge del fondo de la caverna el grito de libertad de los cautivos restantes.)

CAUTIVOS

(Hombres y mujeres.)

¡Libres! ¡libres!... ¡el sol vuelve a andar!

(Las tres cautivas corren otra vez al lado de LA MORISCA que, rígida, apoyada contra el muro, procuraba dominar sus encontradas emociones; la rodean.)

CAUTIVA PRIMERA

(Abrazando a LA MORISCA y besándole las manos; las otras dos la imitan.)

De mi casa, en las lomas de Aijar,
tengo en la azotea, sobre el arriate,
albahacas floridas:

¡Tantos besos te pongo en las manos
cuantas son, en sus tallos enanos,
las hojas nacidas!

TODAS

¡Tantos besos te pongo en las manos
cuantas son, en sus tallos enanos,
las hojas nacidas!

Y rodeada de las tres que le tienen cogidas las bienhechoras manos, encuentran a ZULIMA, al salir, BEN AFAR y el resto de los cautivos.)

AFAR

(Se adelanta, grave; las tres cautivas se apartan de LA MORISCA que aguarda las palabras de AFAR; hombres y mujeres formarán un grupo al fondo, siguiendo con interés creciente la escena que va a desarrollarse.)

¡Dios bendiga al cristiano,
si acaba el cautiverio para los dos!
Pero si el castellano
me aparta de Zulima, guardándola en su mano,
¡maldígale Dios!

MORISCA

Afar: la malicia de tu lengua avara
se anticipa al dolor;
Ben Afar, yo os sigo...

(Entre sollozos.)

¡quiere mi señor
que también yo salga de Torre Gomara!

AFAR

(Dirigiéndose a sus hermanos de raza, con imprecación de sarcasmo:)

¡Esta es la alegría
con que vuelve a la casa de sus padres!...

(A LA MORISCA.)

¡No llores!
¡el corazón que fué traidor a sus amores,
no llora, publicando que mentía!

MORISCA

¡El corazón no es la labor de un día!
¡Lo forjan de la vida en la herrería

y cada golpe le cambia el sentido!
¡mi corazón no acabó todavía!
¡y ha sido procurar vuestra alegría
la saeta postrera que le ha herido!

AFAR

¡Yo no soy buitre, que busca en el llano
la carne muerta para su ración!
¡No nos sigas, Zulima! ¡es en vano,
si dejas, a la puerta del cristiano,
colgado el corazón!

(LA MORISCA, en tanto, llegó hasta la puertecita lateral de la torre; la ha abierto; quitó de ella una cruz de palma bendita, la besa, y ocultándola en su pecho, dice:)

MORISCA

¡Por la cruz que le ha dado a mi pasión,
Dios bendiga al cristiano!

(Se dispone a salir, reuniéndose a los cautivos: AFAR la detiene con el gesto; con la voz se impone a los demás.)

AFAR

¡Detened el paso!...

(A LA MORISCA.)

Tú nos has traído
la libertad que yo no te pedi:
¡yo, sin tomar venganza de tu olvido,
no salgo de aquí!

CAUTIVOS Y CAUTIVAS

(Avanzando para aconsejarle.)

¡Al sol de las lomas de Aijar
retoñarán vuestros amores!...

AFAR

(Rechazándoles.)

¡Las raíces quemadas no dan flores!

MORISCA

(Heroica: afrontándole.)

¿Qué intentas, Ben Afar?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

AFAR

Confiado el guerrero en la orgía,
los ojos en sueño, los brazos caídos,
¡no ve relucir la gumía!
¡Side Omar, hermano Aliatar,
venidme a la vera, los tres reunidos,
aun podemos morir!... ¡aun podemos matar!

CAUTIVOS Y CAUTIVAS

(Como antes.)

La libertad que te han dado
¿pagarás con la muerte, cuitado?

AFAR

(Empuñando un corto alfanje que traía oculto en el pecho.)

¡Muerte por muerte, herida por herida!
¡no hay cuartel, en la lucha emprendida:
me da la libertad: yo me tomo su vida!

(Algunos cautivos, imitando el gesto de AFAR y armándose tam-

bién con las lanzas que habrá en el astillero, se agrupan a su lado decididos; movimiento de estupor en los demás.)

LOS QUE SIGUEN A AFAR

¡No hay cuartel, en la lucha emprendida!

MORISCA

(Erguida ante todos, amenazante.)

¡Temblad; vuestros aceros
la cota encontrarán de sus pecheros!

(Descompuesta, llega de lo interior la letra báquica que oye BEN AFAR, reteniendo hasta el respiro para escucharla.)

LOS PECHEROS

¡Pule, tornero!
¡Bruñe, espadero!
¡La copa, el acero de nuestro señor!